

participante tendrá la palabra para nombrar alguno/s de los problemas. El coordinador debe cuidar que todos participen y dejar en claro que se trata solo de una enumeración de problemas. No se jerarquizan, ni se explican más de lo necesario para que quede en claro de qué problema se trata. Estos problemas se escriben en una pizarra para que luego puedan estar a la vista de todos y se identifican con un número o letra. El coordinador deberá promover que no se relacione el problema con la persona que lo sugirió, sino que se lo identifique en forma neutral.

Priorización de los problemas. Constituye una valoración de los problemas en función de criterios que deberán establecerse en cada caso. Entre estos criterios podría considerarse la importancia, la intensidad del problema, la urgencia, el número de afectados, el impacto a largo plazo en la gestión escolar, etc. Para esta labor, no será útil el dispositivo de la lluvia de ideas, ya que generalmente es necesario el diálogo, para profundizar el análisis de cada uno de ellos.

Selección del problema. Uno podría presuponer que el problema priorizado es el que se debe seleccionar, pero no es así. Al momento de seleccionar el problema a abordar, se debe considerar también qué tipo de problema se puede y se quiere atacar desde la escuela y cuáles, no. Podría ser que se seleccione como problema prioritario “los niveles crecientes de deserción”, pero que este ya sea un problema que la escuela está trabajando con otro proyecto. También podría ser que uno de los problemas detectados se origina a su vez en la situación de pobreza del barrio, el cual excede ampliamente las posibilidades de intervención con un proyecto de una escuela. De esta manera, se irán dejando de lado los problemas priorizados, pero no factibles de abordar. Y nos quedaremos con un problema central, que deberá definirse, acotarse en forma precisa.

Análisis y definición del problema. Seleccionado el problema central, los pasos siguientes serán definirlo, precisarlo y analizarlo. Desde ya que, cuanto más se conozca sobre el problema, mayor será la posibilidad de definirlo y analizarlo correctamente.

La **vía rápida** se ejemplifica en el siguiente caso. Desde el Ministerio de Educación se dispone que se destinen recursos para el financiamiento de proyectos diseñados por las escuelas y dirigidos a la mejora de la convivencia escolar. En la Escuela 4-050, la directora convoca a un taller al equipo docente y éste centra su foco de análisis en las dificultades que existen en la escuela respecto de la convivencia, sin necesidad de empezar haciendo el listado de todo los problemas, la priorización y la selección.

Así, el diagnóstico se hace de manera focalizada. Se centra la acción en el cuarto paso, de análisis y definición del problema. Como vimos en la unidad anterior, sea a través del cumplimiento de una u otra secuencia, lo importante es que se llegue a analizar seriamente el problema a abordar y se diseñe un proyecto razonable y correctamente enfocado para intervenir en una problemática en particular.

A continuación, veamos algunas preguntas significativas que deberían tenerse en cuenta al momento de definir correctamente un problema, para ello continuaremos con el ejemplo de convivencia escolar: